



José Luis Reyna

## ¿Sin salida?

**L**as crisis que rodean al país dibujan un futuro incierto. La violencia alcanzó niveles nunca vistos la semana pasada. El crimen organizado orquestó, en Michoacán, el peor desafío al Estado mexicano contemporáneo. En unas cuantas horas coordinó 19 ataques contra diversas instalaciones de la Policía Federal. En uno de ellos asesinó a 12 oficiales relacionados con labores de inteligencia. La delincuencia organizada, a lo largo y ancho del país, ha demostrado que tiene la capacidad de lanzar un ataque frontal que puede descarrilar el sistema político.

La reciente debacle electoral, además, ha dejado una administración presidencial disminuida. Calderón pierde, día a día, espacio de maniobra para manejar los problemas que el país enfrenta. La guerra contra la delincuencia se está perdiendo, pues la violencia se ha salido de control. La inseguridad ha alcanzado niveles inéditos. El desastroso desempeño de la economía enturbia también el panorama. Un desplome de la exportación de automóviles, de la actividad industrial, el aumento del desempleo y un repunte de los niveles de desigualdad hacen de la economía y del país entidades frágiles.

De acuerdo con el último informe de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), presentado la semana pasada, el PIB mexicano sufrirá un desplome de 7 por ciento durante 2009. Una de las conclusiones de ese organismo internacional señala que la situación de México "es preocupante". Se trata de la caída más pronunciada al considerar a todos los países de la región latinoamericana, incluyendo a Haití. La Cepal esperaba que países como Argentina, Brasil y Chile inicien su recuperación en 2010. México, en contraste, tendrá que esperar

más tiempo para salir del bache. Brasil, por ejemplo, crecerá 3.5 por ciento en 2010, en tanto que México un poco más de 2 por ciento, lo que a todas luces es insuficiente para la creación de empleos.

El pronóstico de la Cepal para América Latina en su conjunto es un decrecimiento, este año, de 1.9 por ciento. México, de acuerdo con el dato proporcionado, rebasa esa expectativa por más de tres veces. Independientemente de las políticas que implante el Estado mexicano, los resultados que puedan obtenerse dependen de lo que pase con el país vecino del norte. Nuestra costosa y eterna dependencia.

El turismo y las remesas irán también a la baja. Existen estimaciones de que los ingresos por estos conceptos sufrirán mermas significativas, lo que se traducirá, entre otras cosas, en una disminución del ingreso por habitante. De acuerdo con el INEGI, basada en datos de una encuesta levantada en todos los hogares mexicanos en 2008, se obtiene la conclusión de que la calidad de vida en el país empeoró y la distribución del ingreso mostró un grado mayor de concentración: en otras palabras, la desigualdad se acentuó en el último lustro. Cabe anotar que los datos reportados no consideran el impacto de la influencia humana, los que podrían empeorar los indicadores mencionados.

México se encuentra dentro de un círculo vicioso. La debilidad de las instituciones políticas y la elevada ineficiencia burocrática gubernamental son factores que alejan la inversión productiva. Nuestro país, necesitado de recursos frescos, es incapaz de ofrecer los incentivos mínimos que atraigan la inversión. En contraste, Brasil y Chile, para no decir China o India, se han convertido en alternativas reales para la inversión productiva.

**México es un país marginal a ese grupo de naciones que se conoce como BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Pueden invitarlo a participar en algunas reuniones como la que tuvo lugar recientemente en Italia, al lado del grupo de las ocho economías más pudientes del planeta. Sin embargo, en la toma de decisiones nuestro país no cuenta.**

Los países BRIC muestran tasas de crecimiento que oscilan entre 5 y 9 por ciento anual en promedio. Todos ellos invierten cuando menos 1 por ciento de su PIB en ciencia y



tecnología. México, en cambio, invierte unas cuantas décimas de punto porcentual (0.3). Los países BRIC están destinados a ser potencias políticas y económicas en dos o tres décadas. Además, no están en el umbral de la inestabilidad política. México, en cambio, se acerca peligrosamente a ella.

Da la impresión de que México no tiene salida. La posibilidad del cambio, que tantas esperanzas generó hace nueve años se ha desvanecido. La corrupción y la impunidad galopantes se han encargado de disminuir la posibilidad de una transformación significativa de nuestras estructuras, políticas, sociales y económicas. A mitad de este 2009 la evidencia disponible nos hace pensar que México se vuelve un país inviable. La crisis económica, la inequidad social y el desafío feroz lanzado por la delincuencia organizada son pruebas al respecto. Hay que replantear, de manera urgente, el país en su conjunto. No hacerlo nos deja sin salida. ■■

freyna@colmex.mx

**A mitad de este 2009, la evidencia disponible nos hace pensar que México se vuelve un país inviable. La crisis económica, la inequidad social y el desafío feroz lanzado por la delincuencia organizada son pruebas al respecto**

